

## PRESENTACIÓN

El número 33 de ALMOGAREN, correspondiente al pasado mes de diciembre, por diversas razones que, en este momento no viene al caso enumerar, ve la luz en el mes de mayo de 2004, después del fatídico 11 M, en el que el país y el mundo en general se han visto y se ven conmocionados por la dictadura invisible del terror, que asoma la cabeza, como una hidra imposible, a lo largo y ancho del planeta. Un terrorismo que del atentado personal, regicida o magnicida, de tan larga tradición en los conflictos políticos, desde la antigüedad hasta hoy, se reviste en la actualidad de todos los atributos de la globalización y alcanza cotas, jamás vistas, de matanza indiscriminada

Después del 11 S y del 11 M, el hombre, el ciudadano corriente, se encuentra con un nuevo desafío del que ignora casi todo y al que todavía no le atribuye, al menos por estos lares, todo su alcance.

Recientes estudios muestran que la violencia, ese nuestro lado oscuro, es connatural a nuestra especie. Tanto la neurociencia como la antropología parecen avalar estas tesis. Sin embargo no están ausentes en este discurso los que opinan todo lo contrario: que la violencia no es instintiva, sino aprendida en los primeros años y estimulada por el medio hasta su integración por el adulto.

Sea lo que sea, qué duda cabe que si diseccionamos la historia de la cultura y sus expresiones más clásicas, la ira, el terror, el amor, la solidaridad, el caos y el orden, la vida y la muerte van de la mano en las expresiones axilares de todas las épocas. También lo hemos visto el 11 S y el 11 M. Frente al

## PRESENTACIÓN

dolor que, en su realidad más cruda, es sólo de las víctimas, una marea de humanidad se desplegó como un inmenso airbag que trataba de atenuar las heridas y, una vez más, ponía de manifiesto que el ser humano es capaz de las mayores crueldades, pero que lleva también dentro resortes infinitos para la bondad y el amor.

Pensando en el futuro es necesario esclarecer, hasta el final, los hechos, pero teniendo en cuenta lo que afirma el maestro Laín, aprendiz de Zubiri, y a quien dedica este número varias páginas, "... sólo es vivo y verdadero nuestro saber cuando, sin poner en duda nuestra posibilidad de conocer algo con firmeza, contemplamos como permanente problema aquello que hemos aprendido". En primer lugar que hay que plantar cara al terrorismo por todos los medios legales y rechazar la violencia, todas las guerras que en el mundo son. Más de 28 guerras olvidadas que no sólo son dejadas a la ley del más fuerte por las grandes potencias, sino también por la indiferencia de la inmensa mayoría de los que nos manifestamos sólo contra algunas guerras. Al mismo tiempo, es también necesario educar, a todos los niveles, en una cultura de vida. Educar a los niños y jóvenes en valores que merezcan tal nombre y abrirnos a la esperanza. Una esperanza que nos empuje hacia el futuro y movilice todos nuestros sueños. De esta esperanza nos habla con profusión este número de ALMOGAREN.

Esperanza que, sin duda, encontrará dificultades en el camino de su crecimiento, porque ésta es una lucha sin seguridades...pero esperanza que no defraudará, pues para el creyente esta apuesta es trascendente, porque, sin la apelación a Dios, la historia, nuestra historia, no pasaría de ser un esfuerzo prometeico por escapar a nuestras propias torpezas. ¡El Resucitado es el Crucificado!